materia de las cartas venideras irá distribuida de este modo:

Carta I. Oriente en la antigüedad.—Indos, asirios, egipcios, hebreos.

Id. II. Occidente en la antigüedad.—Grecia.

Id. III. Id. id.—Roma.

Id. IV. Edad Media.—Pueblos septentrionales.

Id. V. Id. id.—Id. meridionales.

Id. VI. Renacimiento.—Epoca moderna.

Id. VII. Apuntes sobre algunos pueblos de especial fisonomía en el viejo continente.—América.

Con que, dispon el hatillo y en marcha. Como en la linterna mágica desfilan trasgos y fantasmas, irán pasando algo atropelladamente por delante de tus ojos gentes y civilizaciones muy variadas y de aspecto diversísimo. A la cosa le tienes tú aficion decidida, y por lo tanto espero que no perderás la paciencia mientras no hayamos llegado al fin de la jornada, que cuidará de hacerte lo más amena y entretenida posible tu amigo que de veras te quiere y tus piés besa.—F.

---

# CARTA PRIMERA.

## El Oriente en la antigüedad.—Indos, asirios, egipcios y hebreos.

Queridísima Teresa: Al echar una mirada á la historia antigua se presentan como conspícuos los indos, los asirios y los egipcios por un lado, y por otro formando grupo distintísimo los griegos y los romanos. El origen de estos relativamente al de los ántes citados, bien puede calificarse de moderno, ya que los anales de los pueblos de Oriente, las cronologías asiria y egipcia se pierden en la oscuridad de los siglos. A pesar de los grandes descubrimientos que se han hecho há pocos años y que se hacen casi todos los dias; á pesar de que los sábios alemanes, ingleses y franceses han empleado un caudal admirable de estudio y de paciencia para descifrar geroglíficos y escrituras primitivas; á pesar de que entre las narraciones históricas del pueblo asirio y las contenidas en los Libros sagrados, se ha notado una correspondencia que confirma en el terreno científico la verdad de los últimos sublimes textos; á pesar de tanto caudal de investigaciones, datos, noticias, documentos, como se han aportado para rehacer en todos sus pormeno-

res la vida de los pueblos antiguos del Oriente; quedan aún muchos puntos vagos y otros incompletos, entrando en esta categoría los relativos á las habitaciones particulares de los indos, asirios, hebreos, egipcios y demás pueblos que se desarrollaron y florecieron ántes que Roma avasallase con sus ejércitos el universo mundo.

Algo, sin embargo, puedo decirte que tenga fundamento. Comenzando la tarea intentaremos una excursion rápida al Indostan, á Nínive y á Egipto, en donde hallaremos curiosos monumentos que nos servirán para el objeto de estas cartas. Tiene la arquitectura índica una grandiosidad que se caracteriza más por sus soberbias moles y complicada ornamentacion, que por la combinacion feliz de las líneas dominantes en sus edificios. Un templo, una pagoda índica, no los confunde el más lerdo con un templo griego, con los Propileos de Atenas. Es otro mundo, es otra civilizacion, es otra idea la que ha creado unos y otros edificios. La arquitectura índica tiene un carácter marcadamente religioso; en el libro *Manasara* ó *esencia de la proporcion*, están contenidos preceptos minuciosos sobre el arte de edificar; ceremonias religiosas acompañan á las operaciones principales que han de ejecutarse para la construccion de un edificio cualquiera, desde el templo y palacio más suntuosos á la casita más humilde; y, por fin se atribuye á los arquitectos indos orígen divino. De Visvakarma, arquitecto del cielo—dice la leyenda religiosa—descienden todos los arquitectos. Visvakarma tuvo cuatro hijos, uno de los cuales fué carpintero, otro agrimensor, el tercero albañil, y el cuarto arquitecto ó *stapathi*. El arquitecto debia haber estudiado la mitología y la astrología, saber bien aritmética, geometría y dibujo, y conocer por práctica la escultura.



Refieren los libros sagrados de la India que existen cuarenta especies de ciudades ó poblaciones que se diferencian entre sí por su extension y por la figura del perímetro. Seria cuento de nunca acabar el meternos en tanto embrollo, del cual sacarias á la postre lo que el negro del sermon: los piés frios y la cabeza caliente. Unicamente apuntaré la disposicion de la clase de ciudad llamada *madyavartha*, trazada sobre una planta cuadrada. Dividíase en ella el terreno en tantas partes iguales como contiene la figura mística titulada *tchandita*, igual exactamente á nuestro tablero de ajedrez ó damas. Los espacios así señalados se dividian entre las varias castas que formaban el pueblo indo. Las casas particulares cuidadosamente alineadas, eran más ó ménos altas, segun el rango de las personas que las habian mandado edificar y que las habitaban, de modo tal que, por ejemplo, las pertenecientes á las clases ínfimas, sólo podian constar de planta baja, ó á lo más un piso superior. La puerta no se hallaba en el centro del edificio, y así, en el caso de medir la fachada diez piés de longitud, se abria entre los cinco piés á la derecha y los

cuatro á la izquierda, ley que se aplicaba tambien á los templos. Un trozo del *Ramayana*, poema índico de larga extension, como la tienen asimismo otras obras de su literatura, describe una de las ciudades antiguas, y por lo dicho hasta ahora y por lo que vas á leer tendrás elementos bastantes para imaginar qué aspecto presentaria una poblacion en aquel antiguo pueblo oriental. Dice el *Ramayana:*

«A orillas del Saraya se extiende una vasta comar»ca, fértil y deliciosa, llamada *Kosala*, y abundante »en trigo y en riquezas de toda suerte. Allí se alza »*Ayodhia*, ciudad celebérrima en este mundo, edifi»cada por el mismo Manú, el señor de los hombres. »Tiene doce *yodjanas* de longitud, por tres de anchu»ra: sus calles y callejas están perfectamente arregla»das, y su piso regado de contínuo por agua viva. »Vive allí Dasaratha, el más poderoso de los mo»narcas, hasta en los tiempos en que Indra moraba »en Maravati. Cércanla altas murallas, flanqueadas »por torres más altas aún, adornadas de estandartes »y llenas de armas incendiarias; rodéanla fosos inex»pugnables, y tiene abiertas en los muros puertas »magníficas en arco. Todas estas obras y las nume»rosas máquinas de guerra que guarda la ponen á »cubierto de los ataques de reyes extranjeros. Ha»bitan la ciudad un pueblo de poetas y de mú»sicos, artífices hábiles en todas las artes y una »multitud de danzarinas; y á la misma llegan sin ce»sar gran número de príncipes tributarios y de



»mercaderes de todas las naciones. Vénse inmensas »cabezas de ganado, cabras, mulos, camellos y ele»fantes. Es hermosa por sus jardines y por sus »bosques de mango y por sus palacios de labor ex»quisita, realzados por joyas y elevados como mon»tañas. Háblase de sus hileras de ricas tiendas, de »sus casas soberbias con varios pisos y de sus mag»níficos edificios: en una palabra, su aspecto es embe»lesador y brilla esplendente como el cielo de Indra. »La ciudad toda se halla pintada de diversos colo»res; sus construcciones emplazadas una junto á otra »sin blancos intermediarios y en terreno suavemen»te nivelado, aparecen decoradas por filas de árboles. »Es ciudad célebre por sus deliciosas fiestas; óyense »en ella de contínuo los sones de los cimbalos, de »los timbales y de los laudes; y en verdad se aven»taja á todas las ciudades de la tierra, asemejándose »las casas que encierra á las mansiones celestes que »los *siddhas* alcanzan por premio de su austeridad.»

Te creerás haber leido un fragmento de un cuento de hadas ¡tan ideal es la descripcion que he copiado! Por tal has de tenerla; pero como al fin y al cabo la imaginacion de los poetas al trazar sus cuadros más asombrosos parte de hechos ciertos y sobre ellos se funda, no será aventurado afirmar que la ciudad descrita en el comienzo del *Ramayana* es una ciudad de la India retocada, mejorada y sublimada por Valmiky el real ó supuesto autor—que en

esto no me entrometo —del mencionado famosísimo poema sanscrito.

No cede Asiria al Indostan en magnificencia. Sus templos y palacios hubieron de ser construcciones maravillosas en las cuales el arte llegó á una altura prodigiosa, segun de ello ofrecen testimonio los fragmentos de Nínive, Koyunjik y Korsabad que guarda hoy el Museo Británico como tesoros de precio incalculable. El territorio comprendido entre el Tigris y el Eufrates en donde estuvieron emplazados esos centros de civilizacion oriental ha sido teatro de hechos memorables, de grandes batallas, de acciones heróicas y por él han ido pasando pueblos tan diversos como los asirios y los medos, armenios, persas, egipcios, griegos, partos, romanos, árabes, las naciones occidentales cristianas que fueron á las cruzadas y los turcos. En Nínive, en Babilonia y en Persépolis han de estudiarse las fases que recorrió su estilo peculiar arquitectónico. El ladrillo y las planchas de mármol eran los elementos empleados principalmente en los edificios asirios. El azul constituia su color predilecto, y esta tinta solia darse á los fondos de algunas dependencias que se cree por vestigios encontrados que se hallarian adornadas con pinturas de asuntos, traza y estilo parecidos á los que se ven en los bajo-relieves. He citado los bajo-relieves asirios y es cosa de decirte sobre ellos algunas palabras. Debieron tener esas obras escultóricas grandísima importancia en aquel pueblo,



pues á juzgar por los numerosos ejemplares que de ellas se conservan en nuestros dias constituyeron la decoracion más rica y más significativa de los monumentos públicos y de los edificios privados con relacion en éstos, segun es de suponer, con la riqueza de sus dueños ó habitadores.

Fig. 2.

No te pesaria á buen seguro una visita al Museo Británico, para echar una ojeada á los bajo-relieves asirios y ya que no te fuese posible ir á Lóndres, no te enojaria recorrer las láminas fotográficas que reproducen los ejemplares más notables y que te ense-

ñaria en nuestra Academia de Bellas Artes si no nos separasen, como nos separan ahora, muchas leguas de distancia. Allí verias con qué simplicidad y al par con qué tino naturalista están reproducidas escenas religiosas, batallas, hechos de caza; allí verias, á los reyes asirios Asshuruazirpal y Asshurbanipal ya á pié, ya montados en sendos carros luchar con sus enemigos, vencer á un fiero leon ó acometer otras parecidas empresas; allí te enterarias de no pocos usos y costumbres del pueblo asirio; allí podrias sacar copia exacta del traje que vestian reyes, magnates y pueblo, hallando reproducidos con exactitud pasmosa los dibujos de las estofas, el labrado de las joyas, con otros pormenores de no menor curiosidad y valia; allí por fin notarias, con no escaso asombro, que los atalajes y monturas de los caballos usados entre los asirios tenian semejanza extraordinaria, igualdad diré sin exageracion ninguna, con los arreos que emplean hoy todavía para sus bestias los caleseros y tragineros de varias provincias de España y sobre todo de los reinos de Valencia, Múrcia y Andalucía. Templos y palacios tenian, además, otro elemento escultórico de decoracion que consistia en colosales figuras de leones ó toros alados con cabeza humana, restos arquitectónicos que hasta fuera del sitio en donde estuvieron emplazados, infunden respeto y atestiguan la suntuosidad de los monumentos asirios. Te incluyo una apuntacion de bajo-relieves y una vista, restauracion hecha por el arquitecto

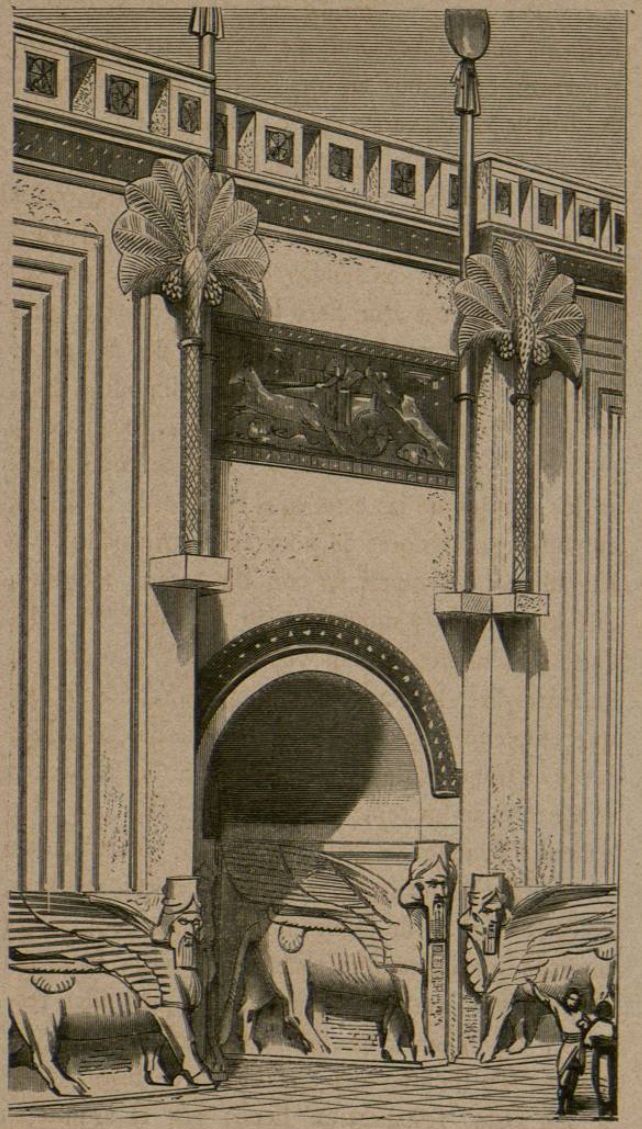

Fig. 3.

francés Violet-le-Duc de la entrada del salon del trono del palacio real de Asiria, para que por el hilo de las líneas del dibujo saques tú el ovillo del papel que hubo de representar en la antigua civilizacion oriental el pueblo de que te estoy hablando.

Las inscripciones abundaban, asimismo, en los monumentos asirios. Aunque me achaques á manía el buscar textos de las épocas en que se alzó un monumento ó brilló esplendorosa una civilizacion, no puedo resistir al deseo de transcribirte una plegaria á Dios, de Asshurbanipal y los títulos de Asshurnazirpal puestos al pié de una estatua suya; dice la plegaria:

»Que la mirada de piedad que resplandece en tus ojos disipe mis sufrimientos.

»Que no sienta nunca la ira y cólera del Dios.

»Que sean lavadas mis omisiones y pecados.

»Que me reconcilie con él porque yo soy el siervo de su poder, el adorador de los grandes Dioses.

»Que tu rostro poderoso venga en mi ayuda; que brille como los cielos y me bendiga con la felicidad y la abundancia de riquezas.

»Que me procure la abundancia como la tierra, dichas y toda suerte de bienes.»

Asshurnazirpal, que vivió por los años 884 ántes de Jesucristo, fué el sólo rey asirio que dejó su estatua, la cual lleva en el pecho la ántes aludida inscripcion, concebida en estos términos.

»Asshurnazirpal, el gran rey, el poderoso rey, rey

de naciones, rey de Asiria, hijo de Tulgulti-ninip, el gran rey, el gran rey, el poderoso rey, el rey de naciones, Rey de Asiria, hijo de Vul-nirari, el gran rey, el poderoso rey, rey de naciones, rey de Asiria: conquistador del Tigris al Líbano y al gran mar. Todos los pueblos del mundo desde donde sale el sol á donde el sol se pone ha sometido á su yugo.»

¿No revelan estas inscripciones el génio de un pueblo entero?

La dificultad de hallar muchas veces noticias concretas sobre las habitaciones particulares de los pueblos antiguos ha sido hasta ahora causa y lo será tambien más adelante de que me entretenga algo más en la descripcion de los palacios y obras públicas que, siquiera indirectamente, ayudan á formar idea de lo que fueron las habitaciones orientales en los tiempos anteriores á la venida de Ntro. Sr. Jesucristo. Por la misma razon te diré que los palacios asirios, así en Nínive como en Babilonia, se levantaban sobre terrazas ó arriates superpuestos, sostenidos por anchos muros; que constaban de un gran salon del trono ó de audiencia que tenia á su alrededor las habitaciones del príncipe, de su familia y servidores; que estas piezas estaban cubiertas por bóvedas, al decir de algunos arqueólogos, ó por grandes plafones de madera, sostenidos á su vez por medio de columnas de la misma materia, diversamente decoradas; y que los bajo-relieves y esculturas se hallaban rica-



mente coloridas y doradas, ayudando, por lo tanto, de una manera eficacísima á la magnificencia de tales monumentos. Igual disposicion en anfiteatro, por medio de terraplenes superpuestos, tenian los celebrados jardines suspendidos de Babilonia, de los cuales afirma Quinto Curcio historiador romano, que segun cuenta la tradicion, fueron construidos por un rey asirio para complacer á su esposa, que echaba de ménos incesantemente los numerosos jardines y bosques de Persia, su país natal. Créese que este rey es el designado en las Sagradas Escrituras con el nombre de Nabucodonosor. Ya sabes, Teresa del alma mia, que los jardines de Babilonia han sido clasificados entre las maravillas del planeta en que vivimos, y á fé que no faltarian motivos para concederles lugar tan preeminente. Su base consistia en un cuadrado de ciento veinte metros de extension por lado; sobre esta planta se iban elevando por gradacion hasta doce cuerpos que formaban otras tantas terrazas, la última de las cuales media una elevacion de setenta y cinco piés; á cada arriate se subia por escaleras exteriores, y artificios hidráulicos movidos á brazo conducian hasta los puntos superiores de los jardines el agua del rio Eufrates necesaria para el riego de los árboles y plantas, su principal y más embelesador ornamento.

Para terminar con la parte referente al arte babilónico te añadiré que las casas propias de familias modestas, construidas de ladrillo, ofrecian al exterior